



entrevista exclusiva

jorge ruffinelli

ALBERTO ZUM FELDE, testigo excepcional de la cultura uruguaya

ZUM FELDE: un americanismo esencial

(Viene de la página anterior)

como se atenia al modelo europeo. Que utilizara, en narrativa y poesía, la realidad continental, que había sido excluida en el modernismo y cultivada sólo por Chocano, quien no era más que un retórico. Luzones evolucionó después hacia un cierto "argentinismo", pero yo no pedía nada regional, sino lo universal americano. Tal vez haya que señalar excepciones; la más notable en la poesía es la de Delmira Agustini, marcadamente en su tercer libro, "Los cálices vacíos".

MI americanismo se limitaba a eso: a instaurar una independencia del hombre americano en su condición de tal, con sus problemas, su realidad y su historia. Hoy ya no se habla de esto, es tan natural parece tan obligado que no hay necesidad de discutirlo; pero en aquel tiempo sí era importante hacer una prédica en este sentido. Después retomé el tema en "El problema de la cultura americana. La diferencia con El Huancauari es que éste fue un poema en prosa, y estaba escrito en estancias, con cierta exaltación de profecía y de convocatoria, y el otro libro ya tomaba los temas en un plano más expositivo, de estudio y análisis de la realidad social, histórica y cultural americana. Es una segunda vez —más realista, digamos así— de aquel primer libro de juventud que fue al mismo tiempo el primer libro que publiqué, en 1917.

—¿Qué podría decirme acerca de su conversión al catolicismo, cuyo registro intelectual es sin duda Cristo y nosotros, de 1927?

—Usé sabe que la conversión religiosa es, sociológicamente, un hecho misterioso. Lo determinarían probablemente muchos factores del subconsciente —o del superconsciente, porque se trata de un fenómeno espiritual, carismático—. Nos conoce-

mos más en nuestros actos y en nuestros hechos que en las motivaciones. De modo que resulta difícil, muy difícil decir qué motiva concretamente una conversión. Sólo sé que evolucioné del espiritualismo bergsonianista a la teología. Como le ocurrirá al propio Bergson, Tal vez uno de los libros que mayormente me ayudaron fue el estudio de R. Guerdin sobre Pascal.

Lo que me propuse en Cristo y nosotros fue un estudio objetivo, histórico y doctrinario. Pero en realidad es la historia de la evolución de mi pensamiento. En lugar de estar hecho en forma de confesión, tiene forma de libro expositivo y polémico. Lo que intento no es explicar mi posición personal, sino universalizar los criterios de ese estado de conciencia.

—¿Sé que usted agrada mucho el pensamiento de Theillard de Chardin. Por eso le pregunto: ¿cuánto ha innovado, y en qué sentidos, las concepciones de la iglesia?

—Theillard de Chardin es un gran revolucionario, y puede decirse que verdaderamente inicia todo el actual movimiento católico en el sentido de un cambio de posición dentro de la iglesia, así como de la iglesia con respecto a la realidad actual en el mundo. Está el papa Juan XXIII, gran innovador y de poderosa influencia, pero sólo todo por su condición de pontífice, que se toma como punto de partida de la evolución actual en busca de una modernización, una adaptación histórica a la realidad contemporánea, pues la iglesia se mantenía no en la Edad Media ya, pero al mismo tiempo en la realidad contemporánea, pues la iglesia se mantenía en la Edad Media ya, pero al mismo tiempo en la realidad contemporánea. Era muy conservadora con respecto a sí misma, a su dogmática, y con respecto a su posición histórica, en lo que se refiere a la realidad social y política. De modo que todo el movimiento actual de la iglesia tiene un iniciador, al menos conocido, en Theillard de Chardin. De todos modos creo que se excedió en ciertas cosas, no en cuanto a la posición que la iglesia en el mundo, sino en que se colocaba en posiciones a menudo demasiado científicas. Así, era un antropólogo, y en algún momento llegó a decir que sí, en un dilema, por otra parte imponible, le dieran a elegir entre la religión y la ciencia, él elegiría la ciencia. De tal modo lo dominaba su pasión científica. Así es que hay que presenciar un poco —sobre todo el cristiano— en el sentido de vigilarlo cuando se extralimita.

—Recientemente publicó usted otro libro polémico, Diálogo Cristiano-Marx, en el cual se intenta la desmitificación del marxismo como identificación exclusiva del socialismo, propiamente penalmente un "socialismo espiritualista", cristiano. Incluso establece la categoría de "espiritualismo histórico" como respuesta al "materialismo histórico". ¿Qué puede decirme sobre este libro? ¿Cuál es el propósito central de la obra y los tesis principales que maneja?

—La tesis principal, su fundamento, es que el cristianismo evangélico —es decir, tomado en sus fuentes evagélicas— no lleva necesariamente a la imposición moral de un cambio social y político para marchar hacia un régimen de estado, abolviendo el régimen del capital. En esto coincide con Marx —aunque también con mi tendencia juvenil, el anarquismo de Bakunin— según cual hay que abolir la posesión privada de los medios de producción y tender a la socialización de esos medios, bajo un régimen de estado. Hacer un estado socialista, pero fundado en la imposición teológica del Evangelio, es un régimen de estado cristiano auténtico, consciente —el ser socialista, porque el Evangelio nos lleva al socialismo como solución para el problema de organización que yo dicho, deberes— impuestos por su doctrina de justicia y fraternidad humana.

De modo que la tesis principal del libro coincide con el marxismo en cuanto a la socialización y está en desacuerdo en cuanto a los fundamentos filosóficos, o sea el materialismo histórico. Coincide en la finalidad y en el punto de llegada, pero con directores —con espíritu asimismo diferente. Y advierto que, para que sea posible la convivencia de cristianos y marxistas, el hombre socialista, es necesario que el marxismo renuncie no a su doctrina del materialismo histórico, sino a la proposición de esta doctrina como cultura oficial del estado, desde la iglesia primaria basta las profesiones científicas, artes y ciencias. El libro contiene una crítica del marxismo, en el sentido de la parte dogmática de sus fundamentos, en lo que respecta a sus directores. El libro también en lo que respecta a la dictadura del partido en lo cultural —o hablo de lo económico, de la parte administrativa y organizativa— que es problema de otra índole, práctica, sino en lo que se refiere a la cultura. Hay que conciliar la liberación con el orden; el hombre con el estado. Creo que llegaremos a eso.

—De modo que cristianismo y marxismo no se oponen, como siempre se creyó, y que en ciertos casos, a veces, sino en los fundamentos filosóficos, y coinciden en aspirar a una misma meta.

—Claro, claro, son coincidentes en lo económico y en lo estructural: el socialismo de estado, comunidad funcional de los medios de producción; difiere en sus aspectos de marxismo que le he hablado antes. En su reciente (¿un actual) viaje a Chile, el

mismo Fidel Castro ha declarado que la Revolución Cubana es un modelo para la exportación; yo sé, me acordó que se puede llegar al socialismo por otros caminos y maneras, de acuerdo con las condiciones de los caracteres de cada país. Me pudo mitó agregar que tampoco hay un solo modelo de desarrollo, y que debe ser posible asumir distintas formas según las mismas condiciones propias de los países. Lo que me unifica es la situación.

—Dica usted en Diálogo Cristiano-Marx que el fracaso y la muerte del "Che" Guevara en Bolivia "ha apagado mucho los entusiasmos de los jóvenes de acuerdo con las condiciones de los países". Lo cual es cierto, pero me es cierto además que la muerte del "Che" ha provocado una enorme agitación de la conciencia revolucionaria de los jóvenes en el mundo, y los ha educado de otra manera en su coherencia ante el riesgo y la muerte. Se afirma, incluso, que es el Cristo del siglo XX. ¿Qué opina de ello? ¿Del "Che" como persona y como revolucionario?

—Se explica que la juventud revolucionaria de América tenga el culto del Che, como figura representativa. Encierra sus ideales éticos y políticos. Si el Che es el símbolo de la lucha por la renovación social y humana de nuestro tiempo. Lo del Cristo ya me parece sólo una metáfora.

—Al concluir quisiera volver sobre un aspecto más personal, que sobre haberse tratado cuando hablémoslo de Zum Felde crítico. Esta vez quisiera saber sobre sus personales preferencias literarias, así que muchas veces el crítico y el historiador se pueden expresar, embrotado como estamos en los deberes de objetividad científica.

—Bueno, en lo que respecta al pasado, todo lo clásico es de mi preferencia. La tragedia griega... ¿Y qué recuerdo sobre los valores universales, permanentes, definitivos? Goethe, etc. En el siglo XIX, la poesía romántica no me gusta en ningún autor; admiro a Hugo como un poeta romántico, pero no me gusta la retórica, la foga de su estilo. En cambio sí me gusta Hölderlin, que fue un stormentoso genio y sincero no Natteriano. En los otros había ya una pose de dolor y de tristeza; todo romántico adoptaba esa imagen, sin autenticidad de vida. En Hölderlin, en cambio, sí había autenticidad. Murió loco y pobre, además. También Poe, que me gusta mucho, pero no tanto, porque al mismo tiempo era marcadamente en su obra, muy intelectual, demasiado intelectual para ser un verdadero romántico. Cultivaba el romanticismo como modalidad, como estética, no espontáneamente, y eso se ve en sus ensayos sobre la creación de "El cuervo". Si los poetas románticos no me gustan, ni los griegos me hacen los novelistas, me gustan los poetas románticos mucho. Si los rusos, Tolstói, y más Dostoiévski, que ya no es realista sino precursor de una super-realidad que surge después de los mil años como era en la juventud, un adolorador de Ibsen, quien creo que tiene superior vigencia. También de mi preferencia me gustan los poetas que prefieren por Baudelaire: de la poesía simbolista, a los otros los admiro. Me gusta mucho el poema que usted entró en el siglo XX: "Kafka, Joyce, los Iniciadores. Aquí la cita de nombres sería demasiado extensa. Nuestras épocas son de los mil años de la historia en escritores de gran categoría; representativos, además, del estado de espíritu y la poesía contemporánea formal como en lo social. Celebro que la actual literatura hispanoamericana haya llegado al grado de madurez que le he hablado antes. En su reciente (¿un actual) viaje a Chile, el

LA MISIA VIENE COTIDIANAMENTE



ESTAMOS DE COTELETE EN LA MITAD DE LA SEMANA
Y ABIRIENDO SUCRISALES EN TODA LA PRENSA DEL FRENTE

¡AHORA, LA MISIA EN OFSET!

le regala un "Popu" en offset, una marcha ascendente, en glorioso rublocolor, pantalana ancha y sonido estepofónico

El miércoles a 25 sópex MISIA DURA, única voz subsidiada por el Kremlin con EL POPULAR, de ronga